



Ejes temáticos de la narrativa paraguaya

Renée Ferrer

Antes de abordar el objetivo específico de este trabajo, cual es puntualizar los ejes temáticos de la narrativa paraguaya, nos gustaría mencionar algunos factores que condicionaron el desarrollo de la literatura en este espacio geográfico que ha sido definido por Augusto Roa Bastos como “una pequeña isla rodeada de tierra”, y llamado muy poéticamente “la isla sin mar” por Juan Bautista Rivarola Matto, rebautizado posteriormente como “el pozo cultural” por Carlos Villagra Marsal.

Es innegable que el aislamiento de nuestro país ha sido, desde los albores coloniales, una marca distintiva. Las posteriores contiendas bélicas con las naciones vecinas, las inestables condiciones políticas y los regímenes dictatoriales, amén de las secuelas de la mediterraneidad, han influido de una u otra manera en la lenta emergencia de nuestra literatura con respecto a los demás países latinoamericanos, condenándonos mucho tiempo al desconocimiento en el exterior.

Debido a estas circunstancias adversas, nuestra narrativa de ficción tuvo un desarrollo tardío y carece de la tradición centenaria de otras comunidades de América. No obstante estas peculiaridades existenciales, floreció en el Paraguay, a comienzos del siglo XX, una pléyade de intelectuales, llamada “Generación del 900”, cuyos integrantes, si bien se abocaron en su mayoría al estudio de la historia, escribieron obras que, debido a las cualidades estéticas del discurso y la tendencia a la fabulación, pueden considerarse un antecedente indiscutible de nuestra prosa de ficción.

Otro elemento enriquece y, a la vez, agrega complejidad al panorama de la literatura paraguaya: el bilingüismo hispano-guaraní. Para tener una idea amplia y cabal de la prosa narrativa en el Paraguay, se debe acotar que el corpus de la literatura paraguaya, como totalidad, cuenta, en todos los géneros, con textos es-





critos tanto en castellano como en guaraní, las dos lenguas oficiales del país, desde 1992, lo que nos habilita a aseverar que nuestra literatura tiene dos vertientes lingüísticas utilizadas con intención estética: una que se ajusta a la lengua heredada de España, el castellano, y otra que recurre a la lengua autóctona de los primeros habitantes de la entonces Provincia del Paraguay, los guaraníes. Hecha esta salvedad, queda claro que el presente estudio se ciñe exclusivamente a la narrativa escrita en castellano, preferentemente desde la segunda mitad del siglo XX.

Nuestra literatura de ficción en lengua castellana procede, a su vez, de dos surgentes bien definidas: una, la gestada en el exterior, hija de la diáspora provocada por las luchas intestinas y la revolución de 1947, la precaria situación económica y el éxodo debido a las dictaduras de Higinio Morínigo y Alfredo Stroessner; y otra, aquella nacida adentro del Paraguay, en lo que se ha dado en llamar el “exilio interior”, la cual lleva sobre sí las huellas de la censura y la persecución.

La narrativa paraguaya tuvo ciertamente un desarrollo tardío, pero es dable reiterar como motivo probable que los miembros de esa generación novecentista, poseídos, por una parte, por el ethos nacionalista originado en las secuelas de la Guerra de la Triple Alianza (1964-1970) y, por otra, preocupados por los acuciantes conflictos limítrofes con Bolivia, que finalmente derivaron en la con Bolivia (1932-1935), se pusieron al servicio de la Historia y del Derecho Internacional, sacrificando sus posibilidades literarias a requerimientos más urgentes.

A esta demora, que podría atribuirse a razones de subsistencia, hay que agregar ese otro elemento existente: el bilingüismo hispano-guaraní, que si bien enriqueció notoriamente el imaginario de nuestros escritores, a la vez condicionó su producción, impulsándolos a encontrar soluciones diversas en su propósito de integrar la lengua guaraní al discurso narrativo en castellano, lucha expresiva y tenaz que se percibe tanto en los narradores del destierro como en aquellos que padecemos el confinamiento interior.

Observando la bibliografía de la narrativa nacional se destacan algunos ejes temáticos persistentes y otros de más reciente aparición. Vemos que los escritores paraguayos, en su mayoría, han sido cautivados por los sucesos o los personajes de la Historia, como si historia y fabulación estuvieran naturalmente intrincadas en una simbiosis ineludible. Dentro de ese planteamiento que pone énfasis en el interés por la historia se destacan los temas del poder y su contrapartida el exilio. Cuando se dialoga con la Historia, o simplemente con los personajes de una na-





ración, siempre se tocan temas que hacen al contexto en el cual se desenvuelven, como ser la sociedad a la cual pertenecen con sus desigualdades, sus lacras y valores o antivalores, los mitos y el folklore a los cuales éstos adhieren, la situación de la mujer, y más tardíamente la ecología y sus advertencias contra el deterioro del planeta, sin pretender con esta enumeración agotar todas las venas por donde corre la savia de la imaginación del narrador. Estos temas han sido tratados por los narradores paraguayos desde diversos puntos de vista, que pueden coincidir o contraponerse, pero persisten con características estilísticas o estructurales según cada autor.

Como dijimos, los tópicos más frecuentes son la historia, el poder, el exilio, la sociedad, los mitos y el folklore, la mujer y la ecología, de reciente aparición, notando que éstos se relacionan generalmente entre sí formando un tejido expresivo en donde el texto se manifiesta dentro de un contexto determinado, con frecuentes intertextos. Este entramado de temas forma el discurso narrativo, predominando generalmente alguno de ellos, el cual determina la clasificación de la obra.

En la sección dedicada a la Historia se destaca por su originalidad e inventiva la novela de Augusto Roa Bastos *Yo, el Supremo*, la cual si bien se refiere al personaje histórico Gaspar Rodríguez de Francia, constituye principalmente una meditación sobre el poder y las características del contexto social de esa época, en el cual el folklore y los mitos pululan como parte activa de una realidad si se quiere mágica, para decirlo con las expresiones del “boom” latinoamericano. La obra a pesar de tener como protagonista a un dictador con nombre y apellido en un contexto histórico determinado trasciende el hemisferio de la simple biografía con principio y final para convertirse en un complejo conglomerado de posicionamientos frente a una realidad que se escapa del tiempo meramente histórico para entrar en un tiempo en el que el Dictador reflexiona, se afirma a sí mismo, se contradice, ejerce su autoridad y manifiesta las variadas facetas de su conducta y de su pensamiento.

Otro escritor, cuya obra se centra predominantemente en la Historia es Juan Bautista Rivarola Matto, con sus novelas *Yvypora*, *La isla sin mar* y *Diagonal de Sangre*, sobre la guerra de la Triple Alianza, que forman una trilogía que gira en torno a la historia del Paraguay y su destino de aislamiento, de búsqueda de esa tierra sin mal de los guaraníes, de conflictos bélicos y guerras fratricidas. Juan Bautista Rivarola Matto es un autor que concentró su poder creativo casi exclusivamente en temas históricos y en la esencia de la paraguayidad, expresando el





destino de un pueblo que vive un aislamiento despiadado producto de la mediterraneidad física y por consecuencia espiritual. En ella el autor se aboca a rescatar para la literatura los desmembramientos, las guerras, las revoluciones y dictaduras que aquejaron y determinaron el destino de este Paraguay, definido con extrema exactitud como una isla sin mar.

La atracción de reinventar la historia es compartida por otro autor más joven, Guido Rodríguez Alcalá, quien nos propone desde su primera novela la indagación del pasado. Tanto en *Caballero* como, posteriormente, en *Caballero Rey*, el novelista se aboca a desmitificar a Bernardino Caballero, quien batalló con grado de General en la Guerra de la Triple Alianza, fundó el Partido Colorado y estuvo al frente del gobierno de postguerra como Presidente de la República entre 1882 y 1886. Entre la cuentística, el ensayo y la novelística, Guido Rodríguez Alcalá encuentra siempre la veta precisa para internarse por los desfiladeros de la historia para nutrir sus narraciones. En *Velasco* recrea los últimos días del Gobernador de la Provincia del Paraguay, Bernardo de Velasco, y en *El peluquero francés*, retoma el tema del período lopista, contraponiendo a Alicia Elisa Lynch y Pancha Garmendia, las dos mujeres más importantes en la vida del Mariscal Francisco Solano López. Con rigor histórico, Rodríguez Alcalá recrea la historia basado más en los documentos que en las alas de la imaginación, produciendo una obra cuestionadora, por momentos sarcástica y amena al mismo tiempo. La figura de Pancha Garmendia ha fascinado a más de un escritor e inspiró varias obras: novelas, cuentos, plagios y obras teatrales, entre las que se ha reeditado varias veces la novela *Pancha* de Maybell Lebrón.

Este estudio no pretende agotar ni la bibliografía de los autores mencionados ni la totalidad de los autores paraguayos existentes. Los textos se mencionan como ejemplo de las épocas que abarcan, para demostrar cuánta atracción han suscitados los diferentes períodos del pasado en la mente de los creadores paraguayos. Luis Hernández ha tratado el tema de las Misiones Jesuíticas en su novela *Donde ladrón no llega*; José Villarejo, en *Ocho Hombres*, recrea las circunstancias de la Guerra del Chaco; Helio Vera toca el tema de la revolución del 47 en su reciente novela póstuma *La Casa Blanca*, y en algunos de sus cuentos como “La conspiración”, y la que escribe estas líneas reescribe la historia de la colonización de la zona norte del país y la fundación de la Villa Real de la Concepción en la novela *Vagos sin tierra*.





No puede decirse de ninguna manera que los ejemplos citados agotan la bibliografía en este sentido, por el contrario se puede afirmar que la narrativa paraguaya está ampliamente ligada a la historia como fuente de inspiración, hecho que ameritaría una interesante investigación sobre las razones profundas de esta peculiar postura ante el pasado.

El texto siempre tiene como contrapartida un contexto y los hechos narrados suceden en el marco de una comunidad, y por tal razón aflora en la narrativa el tema de la sociedad. El narrador que retrata con mayor fidelidad la sociedad de su tiempo es Gabriel Casaccia, quien en su novela *La Babosa* pinta con precisión las lacras y mezquindades, los desalientos y defectos de la comunidad de Aregua, internándose en la siquis de los personajes para retratar la conducta social desde el interior de los actantes. Asimismo Josefina Plá es una buceadora permanente en las características sociales del entorno de sus personajes, lo que está demostrado en sus varias colecciones de cuentos, de las cuales citaremos *El espejo y el canasto*, por considerarla la más emblemática de cuantas ha escrito. Un retrato fidedigno de la sociedad de su época y las distintas clases sociales con la doble moral y los prejuicios condicionantes de la conducta humana es la novela de Raquel Saguier *La niña que perdí en el circo*, en la cual a través de los ojos de una niña se van desmenuzando las costumbres y características de la sociedad en la cual están inmersos los personajes. El tema de la sociedad como contexto donde se desenvuelven los hechos está presente en cualquier narración, pero las obras citadas ejemplifican específicamente la manera de tratarla como un personaje que ejerce una marcada influencia sobre las acciones y la trama de la obra.

Siendo nuestra historia prolífica en regímenes totalitarios, es normal que el tema del poder esté profundamente enraizado en las obras ya citadas de Augusto Roa Bastos, Juan Bautista Rivarola Matto y Guido Rodríguez Alcalá, en las cuales muchas veces los personajes son el punto esencial en el tratamiento de épocas o hechos históricos, pero también hacen propicio la reflexión sobre el autoritarismo. Si bien nuestro propósito es básicamente centrarnos en la novelística, no se puede obviar la presentación de Rubén Bareiro Saguier y su libro *Ojo por diente*, en el que se incluye el cuento antológico “Sólo un momentito”, en el cual se demuestra cómo el poder aniquila incluso los lazos de familia, sin ninguna clase de escrúpulos. De más reciente aparición son las novelas *Celda 12*, de Moncho Azuaga, publicada en plena dictadura, en la cual se denuncia la barbarie de la tortura, durante el régimen de Alfredo Stroessner; *Stroessner roto*, de Jorge Canese, *El invierno de Gunder*, de Juan Manuel Marcos, *Tántalo en el trópico*, de Nila López, *Código*





Araponga, de Maribel Barrero, *Sombras sin sosiego*, de Lourdes Talavera, *La Querida*, de quien les habla. Andrés Colmán Gutiérrez publicó en 1995 la novela *El último vuelo del pájaro campana*, en la que aborda el aspecto socio-político del Paraguay, y posteriormente *El país en la plaza*, novela inspirada en la masacre del Marzo Paraguayo. En la literatura emergente se observa la misma tendencia a novelar sobre el poder ya anotada en escritores anteriores, aunque hay un sinnúmero de temas nuevos e inexplorados. Si bien la ficción breve no es el objeto principal de este trabajo es dable destacar que la mayoría de los escritores, tanto varones como mujeres, tienen en su haber cuentos relacionados con la situación política y los abusos de poder, tanto políticos como sociales o domésticos.

Así como en la vida las diversas situaciones existenciales no constituyen compartimentos estancos, en la literatura, las novelas, que son el reflejo de la vida, no pueden evadir el tratamiento de temas que se entrecruzan y condicionan. El exilio está absolutamente ligado al tema del poder, como consecuencia de la lucha a favor de la libertad en sistemas dictatoriales. Augusto Roa Bastos transita por ese rumbo en *El fiscal* y varios de sus otros libros en los cuales se menciona el itinerario penitencial del exiliado, así como Gabriel Casaccia trata la desesperanza del desterrado frente a la imposibilidad del retorno en su novela *Los exiliados*, y varios cuentos.

Saliéndonos del encuadre narrativo, nos gustaría agregar que el ostracismo, tan lacerante como generalizado en todas las capas sociales de nuestra población, ha merecido especial tratamiento de parte de los poetas, siendo paradigmáticos al respecto los poemas de Herib Campos Cervera, Elvio Romero y Rubén Bareiro Saguier, en quienes la nostalgia de la tierra perdida impregna casi la totalidad de la obra poética.

En la mayoría de los textos paraguayos se inserta de alguna manera el mito, así como la descripción de la sociedad se ve enriquecida con elementos del folklore. Es difícil encontrar un autor, sea de un sexo u otro, que no acuda a la cantera de la mitología para sustentar o matizar sus narraciones. En relación al mito y las costumbres la primera mujer en manifestarse fue Teresa Lamas Carísimo de Rodríguez Alcalá, con su libro *Tradiciones del hogar*, Tomo I y II, en 1921 y 1928 respectivamente. Es destacable la novela *Mancuello y la perdiz*, de Carlos Villagra Marsal, en la que lo folklórico entrelaza sus elementos mágicos para crear una atmósfera fantástica y a la vez real entroncando los elementos de la realidad con el imaginario de la población rural. Como rescate de un mito entroncado con las





creencias populares mencionamos el cuento largo “San la Muerte”, de Juan Bautista Rivarola Matto, en el cual se destaca el desarrollo de los conflictos interiores así como la utilización del castellano paraguayo, tan utilizado por muchos escritores nacionales.

Como se puede constatar, la mitología, las leyendas y el folklore han tenido gran influencia en la narrativa, así como el rescate de los “casos” y los “sucesos” orales, transmitidos de generación en generación, ha derivado en no pocas oportunidades en una narrativa costumbrista. En otros casos, aunque no constituyan parte esencial del elemento argumental, estos relatos han sido muchas veces punto de partida de la expresión narración, los que luego se han ido ampliando hasta llegar a integrarse a las diversas obras como un aspecto más del texto, sin constituir la base principal del mismo. En la mayoría de las novelas actuales el elemento mítico y el ingrediente folklórico están presentes mechando la escritura, proporcionándole un sello peculiar que nos remite al “Paraguay profundo”.

El tema de la mujer, su situación en una sociedad patriarcal como la nuestra, los tabúes y censuras a un comportamiento liberador, ha sido siempre un polo de atracción para las narradoras del todo el mundo, pero es bien entrada la segunda mitad del siglo XX que se nota en la literatura paraguaya la emergencia de la mujer como autora, y, consecuentemente, la de una producción de voz femenina referida a los conflictos que predominantemente aquejan a la mujer. No quiere decir esto que los narradores hayan desatendido novelar sobre personajes femeninos. Ya en 1905, José Rodríguez Alcalá publica su novela *Ignacia*, y en la mayoría de las novelas existen personajes femeninos, pero la irrupción de la mujer en la literatura como autora le da la oportunidad de testificar sobre su propia situación desde un punto de vista femenino. La mayoría de las narradoras aparecidas desde 1980 en adelante, incluyendo Josefina Plá, quien ya había publicado un primer libro de cuentos en 1963, tocan el tema de la mujer, su condición de sometimiento, sus renunciaciones y las reivindicaciones posteriores. Citaremos solo algunas autoras como Concepción Leyes de Chaves con *Madama Lynch*, la ya mencionada Josefina Plá con su obra *La pierna de Severina*, Ana Iris Chaves de Ferreiro con *Crisantemos color naranja*. Pero es Neida de Mendoca, quien con su novela *Golpe de luz* se revela como la pionera en el tratamiento de la mujer, novela que relata la historia basada en las sesiones sicoanalíticas de una suicida, con un coraje hasta entonces no empleado. Raquel Saguier en su novela *La vera historia de Purificación*, se centra en la infidelidad de una mujer, pintando ejemplarmente la censura de la sociedad en la cual se desenvuelve la acción. Varias son las narradoras aparecidas





desde la década de los ochenta y todas tocan de una u otra forma las circunstancias en que se desenvuelve la mujer en una sociedad machista, plagadas de tabúes y condicionamientos patriarcales. La reciente colección de cuentos *Simplemente mujeres* de Dirma Pardo de Carugati, *María, Magdalena, María* de Lita Pérez Cáceres, *Los nudos del silencio*, de quien se refiere al tema, son algunos otros de los ejemplos de los muchos que podrían citarse.

Es destacable la presencia de la mujer en la narrativa a partir de 1980. Si bien existieron narradoras desde la primera mitad del siglo XX, la presencia de la voz femenina se intensifica en forma notable tanto en número como en calidad expresiva.

Si bien la poesía de pluma de mujer se manifestó claramente con bastante antelación, en la narrativa su presencia se deja sentir con posterioridad, obedeciendo posiblemente a la toma de conciencia de la mujer sobre su capacidad de contarse a sí misma y al mundo que la rodea desde su propia óptica, liberándose de la literatura “eco”, como diría Josefina Plá, impuesta por los patrones masculinos en cuanto a los estereotipos expresivos esperados de una escritora. La prosa de mujer comienza a manifestarse con fuerza y determinación siguiendo su propio rumbo, elaborando una literatura crítica de la propia situación femenina, del entorno social y las consecuencias de los regímenes totalitarios imperantes en el país por largo tiempo.

Si existen temas que han puesto su sello en la literatura paraguaya desde su fundación, hay otros de reciente aparición como la Ecología. Se podrían citar varias obras en este contexto, entre las cuales destaca *Ecos de monte y arena*, de Luisa Moreno Sartorio, en la que se pone de manifiesto la preocupación por la degradación ambiental y el peligro de la desaparición de las especies. Otras autoras han aparecido en colecciones de libros infantiles destinadas a dicho tema, como Nila López, Margarita Prieto Yegros o Maricha Heisecke entre otras, o en forma individual tal *Desde el encendido corazón del monte*, de quien escribe este ensayo. Este auge de la ecología en la narrativa corre paralelo al estado de deterioro de la naturaleza y a la necesidad de un llamado de atención, el cual se canaliza en este caso a través de la creación literaria.

La aparición de este tema no es fortuita teniendo en cuenta la degradación del planeta, la contaminación de las aguas, la deforestación, la desaparición de algunas especies animales, la polución de la atmósfera y los riesgos al que está sometido-





do el planeta por los cambios climáticos. El enfoque nació de una responsabilidad que nos afecta a todos, y fue planteado inicialmente a un grupo de escritores por Guillermo Sequera, Director de la ONG “Naturaleza y Cultura”, dentro del programa “Yo planto arbolitos”, con el propósito de que la literatura se convirtiera en vehículo de concientización de las graves posibilidades de una destrucción total.

Otro tema no muy frecuentado en la narrativa paraguaya que actualmente está cobrando auge es la ciencia ficción. Esta corriente fue abordada por Osvaldo González Real en 1980, en su colección de cuentos *Anticipación y reflexión*, en la cual el autor relaciona el destino de la humanidad y la naturaleza con la tecnología contemporánea. Pionero en el tratamiento de la ciencia ficción, González Real ha abierto el camino hacia esos mundos posibles, tema que actualmente está captando el interés de los nuevos narradores entre los cuales se destaca Juan de Urraza como exponente de las nuevas generaciones.

Aunque este panorama de la literatura paraguaya a partir de sus ejes temáticos principales no agota la totalidad de los temas que esporádicamente son objeto de fabulación, ni la cantidad de narradores existentes o de obras publicadas, intenta, sin embargo, dar una visión de los tópicos que con mayor frecuencia han despertado la imaginación de los escritores paraguayos. Luego de un recorrido por la bibliografía de ficción, nos inclinamos a pensar que la historia, el poder, la sociedad, el mito y el folklore, la situación de la mujer en comunidades patriarcales como la nuestra, tal como la ecología y la ciencia ficción constituyen los temas más abordados en la novelística paraguaya desde mediados del siglo XX y comienzos del presente.

